

## **El Cerro de la Estrella: unidades políticas de la cuenca de México, periféricas a Teotihuacan y la transición al Epiclásico\*\***

A partir de investigaciones realizadas en las últimas décadas en el Cerro de la Estrella —muchas de ellas inéditas—, es posible inferir los procesos de desarrollo de los asentamientos del Clásico y su transición al Epiclásico en este lugar, en el marco de la relación existente entre Teotihuacan, como centro hegemónico, y las poblaciones periféricas de la cuenca de México. Se propone que algunas de estas últimas pasaron a ser, de células de control teotihuacano, a grandes poblaciones donde se fortalecieron elites locales a la vez que se gestaba una cultura ajena al modelo teotihuacano, perceptible mediante tradiciones artefactuales. Tras la caída del sistema estatal teotihuacano, poblaciones como las del Cerro de la Estrella se convirtieron en centros regionales donde tuvieron auge dichos rasgos que alguna vez fueron alternos a un Teotihuacan en decadencia y otros elementos foráneos, dando lugar al Epiclásico en la cuenca de México.

El tema de este ensayo surgió de la realización de la tesis de licenciatura titulada “El Templo del Fuego Nuevo en el Huixachtécatl (Cerro de la Estrella)”, donde se observó la necesidad de un análisis propio de la información arqueológica que se tiene del periodo Clásico en el Cerro de la Estrella, el cual no podía ser subyugado a la tesis referida. Así, se requirió definir la ocupación del Clásico para el Cerro de la Estrella, y posteriormente evaluar la relación existente entre la península de Iztapalapa y Teotihuacan, y la transición al periodo Epiclásico.

### **Planteamiento del problema**

La conformación de Teotihuacan como centro suprarregional en el Clásico, su naturaleza urbana, y política centralizada, además de la religión, son algunas de las características que impactaron las manifestaciones culturales en su momento y aun tiempo después.

A pesar de la concentración de investigaciones en ese sitio arqueológico, todavía no se conoce en su totalidad su cultura, su desarrollo histórico social y la organización política concreta. Respecto a su área inmediata, como indica Jeffrey R. Parsons (1989:185) “algunos aspectos de la organización local y regional dentro de la cuenca de México son claros, estando el centro

\* Centro INAH-Guerrero.

\*\* Con modificaciones, este ensayo fue presentado originalmente al concurso del Premio Teotihuacan 2002. Agradezco a la Fundación para el Avance de Estudios Mesoamericanos (FAMSI), el apoyo otorgado para la finalización mi tesis de licenciatura y las facilidades prestadas por Nicolás García Ortiz, director del Proyecto Cerro de la Estrella 1997-1998, lugar donde surgió la tesis señalada. También agradezco a Raúl Arana, Clemency C. Coggins y a Carlos Salas por sus comentarios.

suprarregional de Teotihuacan a la cabeza, mientras que de la estructura regional tenemos algunos bosquejos”. El esquema básico consiste en una megaurbe, algunos centros provinciales de carácter administrativo y asentamientos rurales (Córdoba y García Chávez, 1990; Charlton, 1987, 1998; García Chávez, 1998; Parsons, 1989; Sanders, Parsons y Santley, 1979).

Todavía hace falta entender mejor cuál era la conformación política de la cuenca de México durante el Clásico, la dinámica sociocultural, el grado de interacción de Teotihuacan con la población de la cuenca, y la conformación del espacio geográfico en la jerarquización de sitios.

Ante esto, Charlton (1987: 473) ha sostenido la importancia de concentrarse en las relaciones estructurales y funcionales de las pequeñas entidades sociopolíticas que se incluían en la matriz del sistema estatal teotihuacano. Se trata de una necesidad que puede parecer secundaria ante la definición de hipótesis concentradas en la gran urbe, pero actualmente no se pueden contemplar modelos unilaterales y monofocales.

Se percibe que en el desarrollo, permanencia y caída de Teotihuacan se conjugan una multitud de variables. Por lo tanto, se debe estar consciente, desde el punto de vista arqueológico, del desarrollo diferencial de diversos asentamientos y de la particularidad de cada una de las fracciones que conforman en conjunto un sistema social, en un marco geográfico amplio.

Sin negar la influencia política de Teotihuacan, una noción de marcado centralismo ha restringido el planteamiento de hipótesis para tratar de entender la organización política de la población periférica a Teotihuacan para la cuenca de México. Dicha organización solamente puede ser percibida con estudios de zonas aledañas. Por ello, a largo plazo se deben reevaluar datos, implementando investigaciones sobre unidades periféricas que conforman en conjunto la dinámica política y social de la cuenca de México durante el Clásico, siendo, al fin, una de las tantas variables involucradas en el desarrollo y caída de Teotihuacan.

Una de las subregiones dentro de la cuenca de México cercanas a Teotihuacan es la península de Iztapalapa, que abarca desde el Cerro el Pino y el Cerro de Chimalhuacán, hasta el Cerro de la Estrella. Al final del ensayo se puede ver la importancia de esta subregión en la redefinición y reforzamiento de propuestas de envergadura local y regional. Antes de ello se considerará qué papel ha tenido en la conformación de la noción del esquema Teotihuacan-periferia los estudios sobre la península de Iztapalapa.

### La península de Iztapalapa en la noción del centralismo teotihuacano

En 1961, William T. Sanders consideró, respecto a Portezuelo y Amantla para el periodo Clásico, la existencia de poblados urbanos con su propia población rural dependiente pero tributaria a Teotihuacan, “en otras palabras, el mismo patrón que notamos para el periodo Azteca” (Sanders, 1961: 260).

Las ideas de Sanders fueron rechazadas ante los trabajos de Richard R. Blanton en la península de Iztapalapa, al encontrar la aparente ausencia de otros centros grandes además de Teotihuacan (Blanton, 1972b: 1325). Los resultados de los recorridos de superficie de Blanton fueron publicados en 1972, donde se muestra una ocupación para el Clásico temprano, una desocupación para el Clásico tardío y de forma extraña, una nueva ocupación del Epiclásico (*Early Toltec*) en 66 por ciento de los sitios del Clásico temprano, algunos asociados a materiales Oxtotipac.

Blanton se dio cuenta de ese comportamiento de los sitios arqueológicos: “el hecho que muchos de los sitios sean exactamente co-extensivos sugiere una continuidad en asentamientos desde el Clásico temprano al Tolteca temprano [Epiclásico]” (Blanton, 1972a: 94).

Este comentario hubiese hecho más eco en los estudios regionales, pero Blanton no contempló esta hipótesis en el desglose de sitios del Clásico tardío, y mucho menos en la presenta-

ción de sus planos. En ese momento se determinó que prácticamente hubo una desocupación de la península de Iztapalapa durante el Clásico tardío.

La información ofrecida por Blanton se sumó a la obtenida por Jeffrey R. Parsons de la subregión de Texcoco, con la ausencia de grandes poblaciones durante el Clásico, a excepción de Portesuelo (Parsons, 1971). De esta forma, se condensó una de las conclusiones de la obra *The Basin of Mexico*, publicada en 1979 en coautoría de William T. Sanders, Jeffrey R. Parsons y Robert Santley (1979): el dominio de Teotihuacan sobre la cuenca de México es evidente, con la mayoría de la población aglutinada en ese asentamiento, dejando subregiones como la península de Iztapalapa con poca población.

Esta percepción del dominio teotihuacano se ha generalizado a la fecha donde Teotihuacan es dominante a la par de un despoblamiento inicial de la mayoría de la cuenca de México, característica poblacional que se mantuvo durante la existencia de la ciudad como centro hegemónico (Millon, 1995: 101-102), mostrándose a la porción sur de la cuenca de México como un territorio en el que existían solamente pequeñas aldeas y algunos campamentos estacionales (Diehl, 1989: 15).

Para el 2001, Michael Smith y Lisa Montiel tomaron los datos de la publicación citada de Sanders, Parsons y Santley (1979), y de los trabajos de Millon (*op. cit.*), entre otras, para sostener un poder de Teotihuacan más directo sobre la cuenca de México que el mismo Tenochtitlan siglos después (Smith y Montiel, 2001: 252). Como se puede ver, existe un encañamiento de sucesos donde los estudios señalan la supremacía absoluta —en términos políticos y poblacionalmente— de Teotihuacan en la cuenca de México.

Por otra parte, una reevaluación inició en 1983, cuando fue publicada una obra de Jeffrey R. Parsons, Keith W. Kintigh y Susan A. Gregg (1983). Ahí son nuevamente analizados los datos de Blanton y homogeneizados con respecto a las demás subregiones, mostrando una importante ocupación para el Clásico tardío en la península de Iztapalapa.

Con la modificación a los datos de Blanton (1972a) por Parsons, Kintigh y Gregg (1983), se presenta un nuevo esquema de la ocupación en regiones vecinas a Teotihuacan. Así, el sur de la cuenca de México mantuvo una ocupación más intensa que lo indicado inicialmente por Sanders, Parsons y Santley (1979). La trascendencia de esta modificación para la península de Iztapalapa pasó desapercibida en estudios locales realizados con posterioridad: Tovalín (1998), y Wagner (1988) o en estudios regionales (Diehl, 1989; García Chávez, 1998);<sup>1</sup> persistía la idea de un despoblamiento para la subregión de Iztapalapa durante el Clásico tardío.

Parsons, al tomar parte de esta modificación es consciente que: “durante el Clásico y Posclásico temprano la península [de Iztapalapa] tenía la población regional más densa al sur de Teotihuacan” (1989: 219), y sostiene un despoblamiento tras el colapso de Teotihuacan, tratando de evaluar la rápida repoblación desde dos perspectivas: el comportamiento de la cerámica del Epiclásico, o grandes migraciones que significaron un rápido crecimiento poblacional (Parsons, 2001: 152).

Por nuestra parte, estamos de acuerdo con los datos de la densidad poblacional al sur de la cuenca durante el Clásico tardío, pero por el contrario, y como argumentaremos más adelante, no ocurrió tal despoblamiento a inicios del Epiclásico, sino que, existió una transición cultural en el marco del fortalecimiento de elites periféricas que se separaron del modelo cultural teotihuacano, con continuidad poblacional Clásico-Epiclásico en el Cerro de la Estrella, presentando una transición modal del Clásico temprano al Epiclásico que era percibido falsamente como un despoblamiento.

Al parecer, durante la fase Metepec, en pleno decaimiento del sistema estatal teotihuacano, en el Cerro de la Estrella, ya se encontraba una populosa concentración que había desarrollado y/o adoptado nuevos patrones

<sup>1</sup> Raúl García Chávez cita la obra cuando estudia la región de Chalco Xochimilco, pero no usa los datos de la región de Iztapalapa.

culturales, conformando junto con otros asentamientos, un emergente poder periférico a Teotihuacan.

### Centros secundarios

La jerarquía de los asentamientos de la cuenca de México y regiones circundantes que forman el núcleo del dominio teotihuacano, sugiere su subordinación a la metrópolis por medio de una estructura administrativa centrada en la ciudad (Millon, 1995: 109), siendo posible “dos niveles de centros administrativos por debajo de Teotihuacan: uno, representado por centros secundarios como Azcapotzalco y Portezuelo; y otro por una serie de pequeños centros terciarios...” (Parsons, 1989: 185).

Si los centros de control, cabeceras de las unidades políticas, son una derivación de la política centralista de Teotihuacan, entonces debe existir la reproducción o repetición de los esquemas ideológicos de la gran urbe, incluido la concepción del espacio urbano, donde se manifestarían concretamente las instituciones teotihuacanas.

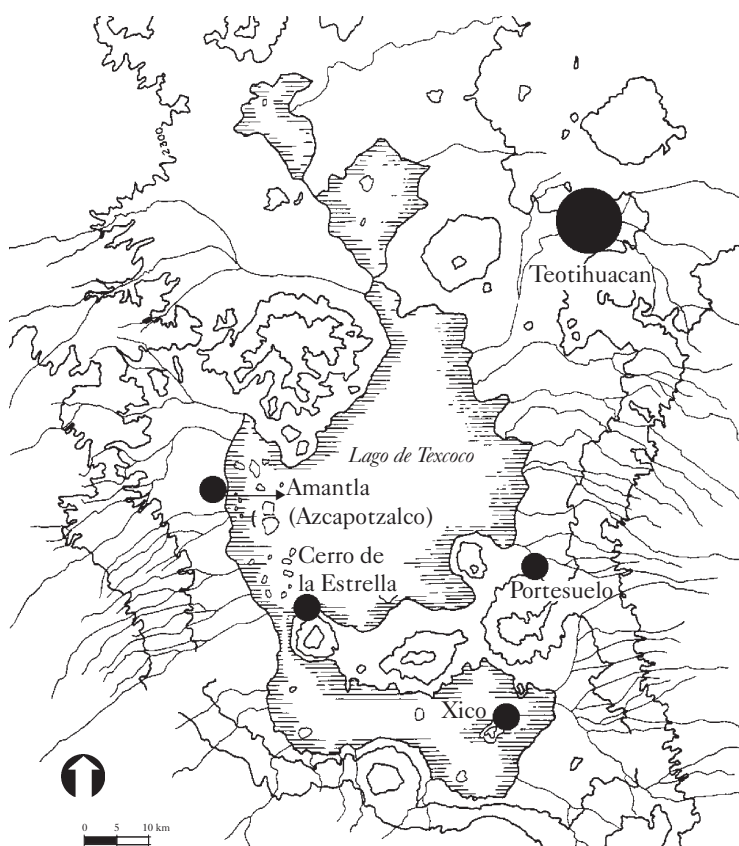
De ser así, el territorio de la cuenca estaría dividido en unidades políticas periféricas al gran centro urbano de Teotihuacan, reflejando a escala menor una simetría recursiva de la política centralizada de esa ciudad.

Presumiblemente en el centro urbano residirá una cédula de control teotihuacano en torno a la cual girará la dinámica local, y a la vez, será el medio por el cual, las mismas manifestaciones discursivas teotihuacanas (religión o linaje), se reforzarán, a la par de las acciones coercitivas como la aplicación directa de fuerza (ejército).

Lamentablemente en la actualidad se posee poca información relativa a algunos asentamientos

secundarios en la cuenca de México durante el Clásico, donde son pocas las investigaciones encaminadas a conocer la influencia y control de Teotihuacan sobre los asentamientos periféricos a esa gran urbe, mediante la evaluación de indicadores específicos (Charlton, 1998). A pesar de ello, se conocen datos importantes de Amantla (Cepeda, 1977, Córdoba y García Chávez, 1990; García Chávez, 1998; Vaillant, 1956: 76) y Portezuelo (Hicks y Nicholson, 1962) (fig. 1).

De la ocupación de Amantla, Córdoba y García Chávez (1990: 209) realizan una síntesis tras algunas excavaciones con objetivos específicos: se considera que el sitio es casi abandonado hacia las fases Tzacualli y Miccaotli, volviéndose a poblar como una aldea dispersa hacia la fase Tlamimilolpa, sin encontrarse restos de arquitectura. La fase Xolalpan marca el apogeo de este sitio, asociándose arquitectura y otorgándole los



● Fig. 1 Antiguo sistema lacustre de la cuenca de México donde se señalan algunos de los principales asentamientos del Clásico basado en Niederberger (1987: fig. 15).

autores citados el denominativo del centro provincial con 300 ha. Es en la fase Metepec cuando el sitio decae, presentando al final de esta fase un abandono.

Según García Chávez (1998: 481-490) existió un abandono en la fase Xolalpan de la mayoría de los sitios de la fase Tlamimilolpa de la cuenca de México o su contracción de tamaño, nombrando a Xico, Azcapotzalco, Culhuacán y Chingu.<sup>2</sup>

Al respecto, se reitera con los datos de la Península de Iztapalapa que dicho abandono es existente en grandes centros poblacionales del sur de la cuenca, donde seguramente la búsqueda de los indicadores cronológicos de la fase Xolalpan y Metepec de Teotihuacan, ausentes o escasos en poblaciones periféricas contemporáneas a esas fases, motiva una distorsión cuando se generalizan modelos de desarrollo.

Como tal, y de mayor importancia, es necesario un proceso de maduración de modelos, de evaluación de nuevos hallazgos, de actualización y de proposición de hipótesis que contemplen desarrollos diferenciales contemporáneos.

### El Cerro de la Estrella

El Cerro de la Estrella se localiza en el Distrito Federal, al sur de la cuenca de México. Se trata de un estrato-volcán extinto cuya altura va de los 2 240 msnm en el nivel del antiguo lecho lacustre, a los 2 460 msnm. Era el límite oeste de la península de Iztapalapa, encontrándose a su lado oeste el vertedero por donde se comunicaban los lagos de Chalco-Xochimilco en el de Texcoco (fig. 1).<sup>3</sup> Esta elevación fue importante en la época prehispánica por llevar implícito la noción de Colhuacan, del *toltecáyotl*, además de ser la sede de la última ceremonia del

Fuego Nuevo en 1507, ejecutada por el imperio tenochca.<sup>4</sup>

La ocupación en el Cerro de la Estrella no se restringe al Posclásico y al Templo del Fuego Nuevo, existen otras localidades importantes donde es posible estudiar la ocupación humana desde el Preclásico medio-tardío (fig. 2). Respecto a la ocupación del Clásico, se poseen datos procedentes de diversas investigaciones, las que abordaremos a continuación (fig. 3).

En la falda y ladera norte del cerro, Blanton (1972a: 80) localizó un sitio que tenía 69 ha de extensión, señalándolo como perteneciente al Clásico temprano, denominándolo Ix-EC-37. El sitio fue clasificado como centro local (Parsons, Kintigh y Gregg, 1983: 68-69) haciéndose una excepción con respecto a los atributos requeridos para tal denominación: se carecía de arquitectura, pero el tamaño era suficiente (Blanton, 1972a: 20). Fueron observados desde la superficie unos montículos, pero Blanton no los incluyó en el sitio del Clásico por considerar la gran posibilidad de que fuesen de la importante ocupación del Epiclásico del Cerro de la Estrella, del sitio Ix-ET-13 (Blanton *op. cit.*: 80).

Años después, entre 1977 y 1979 se llevaron a cabo excavaciones en ese conjunto de montículos, en el paraje conocido como El Calvario o La Pasión (fig. 3). La información de esa excavación está contenida en informes de Manfred Reinhold (1977, 1978, 1979), quien fue comisionado por el INAH para realizar en 1977 un reconocimiento inicial con fines de deslinde y delimitación de predios. Se encontraron ahí un total de nueve montículos (Reinhold, 1977), se excavaron dos montículos, en la estructura sur para evaluar su potencial arqueológico, hallando un conjunto arquitectónico cuya temporalidad se extiende desde el Preclásico medio-tardío a la parte temprana del Epiclásico, como se verá adelante.

A finales de los años setenta y primera mitad de la década de los ochenta, Carlos Salas

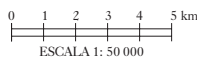
<sup>2</sup> Por el momento restringiremos nuestras referencias de Amantla por la incertidumbre existente en torno a él, quedándonos únicamente claro que existe una desocupación que separa lo teotihuacano de lo coyotlatelco (Cepeda, 1977; Córdoba y García Chávez, 1990: 209) y lo importante que fue en algún momento del Clásico.

<sup>3</sup> Aunque en algunas ocasiones, el mismo cerro se convirtió en una isla cuando era rodeado de las aguas lacustres (Blanton 1972a: 31; Noyola 1996: 2; Ortega 1997: 19).

<sup>4</sup> No haremos el recuento completo de antecedentes de estudios arqueológicos del Cerro de la Estrella, usando únicamente las investigaciones necesarias en este trabajo por el espacio limitado.



490 000 m E



Equidistancia entre curvas de nivel: 10 m

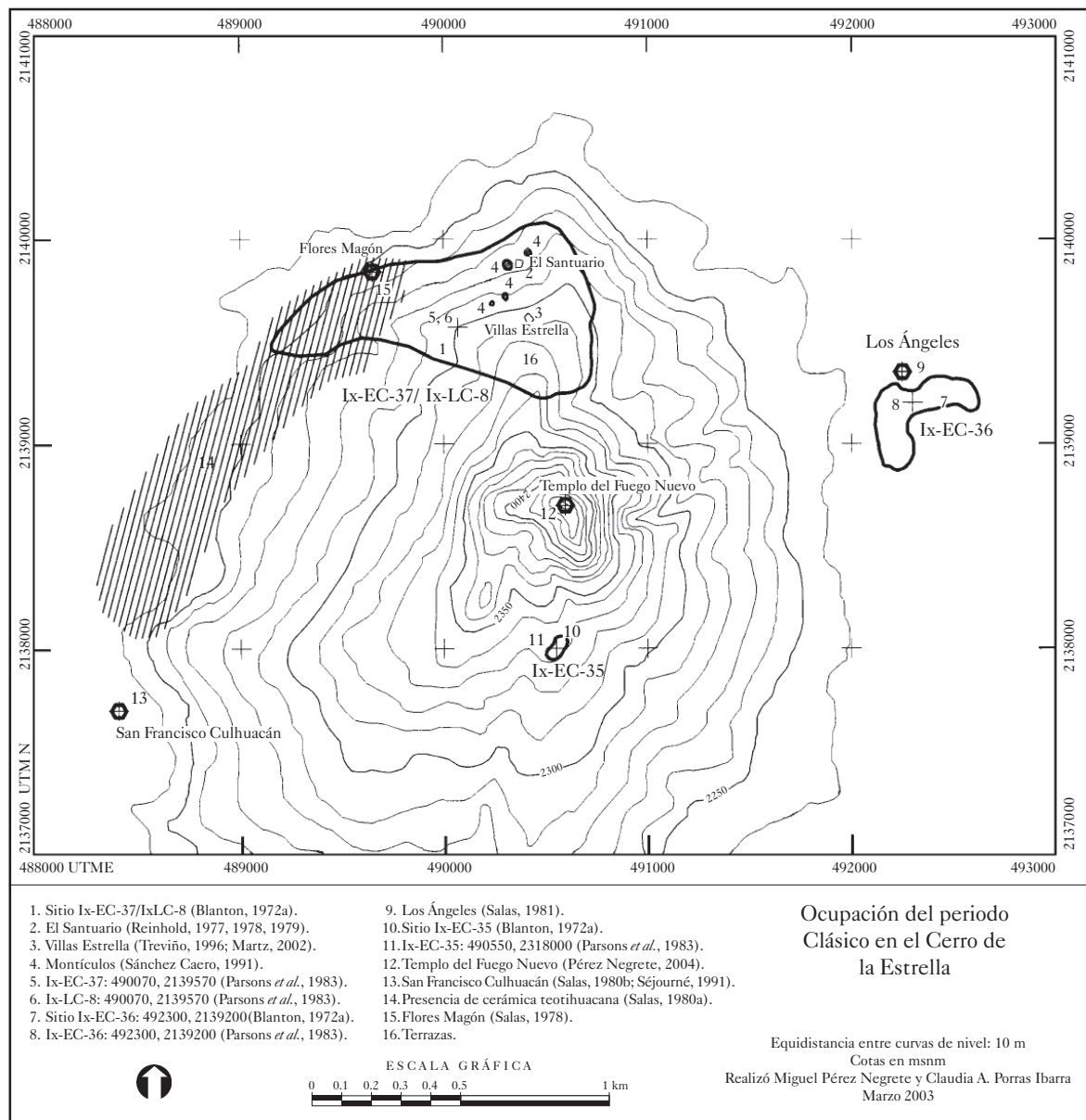
● Fig. 2 Topografía del Cerro de la Estrella, se observa la invasión de la mancha urbana. Carta INEGI (1997).

llevó a cabo trabajos de salvamento arqueológico en la delegación Iztapalapa. Al noreste del Cerro de la Estrella, en la colonia Flores Magón se hallaron restos humanos, cerámica y artefactos de molienda (figs. 2 y 3). Lo más representativo fueron dos vasijas semicompletas de color naranja, una de ellas posee fondo plano, paredes bajas, curvo divergentes, líneas rojas verticales y según el texto y dibujo de Salas, con señales de poseer seis soportes cilíndricos huecos; la otra es un cajete bajo de fondo plano y paredes curvo convergentes, también con decoración en rojo (Salas, 1978). Los materiales

parecen pertenecer al Clásico tardío;<sup>5</sup> sus rasgos concuerdan con materiales locales hallados en El Santuario.

Las excavaciones en Flores Magón marcan el límite noroeste de la ocupación del Clásico. Salas (1981) también realizó excavaciones

<sup>5</sup> De los soportes cilíndricos huecos aparecen en vasos con decoración en rojo, aunque como indica Rattray (2001: 264), no está bien ubicada su cronología, apareciendo por primera vez en Xolalpan temprano, se trata del grupo Pintado, vasos Bícromo Rojo sobre Natural. Lo bajo de las paredes, que tal vez ya no lo ubica como vaso, le otorga mucha similitud con materiales Metepec, a esto se suma la forma del otro cajete.



● Fig. 3 Plano que incluye las investigaciones realizadas en el Cerro de la Estrella que han dado a conocer la ocupación del periodo Clásico. Realizó Miguel Pérez Negrete y Claudia A. Porras Ibarra.

al noreste del Cerro de la Estrella, en la colonia Los Ángeles (fig. 2), donde Blanton localizó el sitio que denominó años antes Ix-EC-36.

Por las investigaciones de Salas, se sabe que la cerámica teotihuacana continúa hacia Culhuacán (Salas, 1980a), ya en la planicie lacustre, hacia el oeste, llegando en superficie al ex convento de San Matías (San Juan Evangelista), unos 450 m al noroeste de San Francisco Culhuacán. De ahí al sur, se encuentra ya mezclada

en superficie con cerámica azteca, para desaparecer de la superficie cerca de San Francisco Culhuacán, pero estando presente en estratos profundos.

Salas (1980b) excavó en San Francisco Culhuacán encontrando en las capas profundas cerámica teotihuacana, con una presencia que iguala la densidad de materiales azteca que abunda en las capas superficiales. Él encontró una secuencia muy clara Clásico-Epiclásico-Posclásico

que no puede justificarse por un acarreo de material, como Blanton (1972a: 161) argumentó.<sup>6</sup> Ya Séjourné (1991: 41) había notado una ocupación teotihuacana por debajo del conocido asentamiento del Posclásico llamado Colhuacan.

Desconocemos cual era la dimensión real de la ocupación para el Clásico en el Cerro de la Estrella. Con la información que se posee se calculan dimensiones mayores a las 69 ha estimadas por Blanton (1972a). Lamentablemente gran parte de esa ocupación fue ocultada por la sedimentación natural, las ocupaciones prehispánicas posteriores, y actualmente por la Ciudad de México. El área indicada por Salas, con presencia de materiales del Clásico involucra un tamaño de 3.5 veces mayor a lo considerado por Blanton, aunque todavía existe la inquietud del límite oeste y sur de la ocupación; por el momento se calcula una extensión de al menos 240 ha para el Clásico tardío. El tamaño de la ocupación y la presencia de arquitectura de función definida señalan al Cerro de la Estrella como un centro regional.

Con los hallazgos de Reinhold y Salas, se obtiene un mejor entendimiento de la ocupación del Clásico para el Cerro de la Estrella, pero el estudio directo de El Santuario es la clave para comprender la dinámica del Clásico y parte temprana del Epiclásico en el Cerro de la Estrella.

### El Santuario

Durante 1997, se realizó nuevamente un levantamiento arquitectónico de los vestigios prehispánicos que Reinhold excavó, denominándose al sitio como El Santuario (figs. 4 y 5). Dicha acción, fue realizada como parte de los objetivos de investigación y conservación del Proyecto Arqueológico Cerro de la Estrella 1997. Además, a cargo de Martín González, se hizo limpieza

en el sitio para quitar el azolve, lográndose obtener cerámica de la limpieza de los elementos, así como de los núcleos socavados de las estructuras a consolidar. La limpieza de un área para su protección requirió el trazo de unos pozos de sondeo. Usando el plano, las apreciaciones de campo y la cerámica asociada, se puede establecer una secuencia arquitectónica y sus características, basándonos en gran parte en el trabajo de Manfred Reinhold.

Reinhold define un total de tres épocas. Sin embargo, podemos considerar un total de cuatro de ellas, y no solamente reflejan la superposición arquitectónica, sino también el desarrollo sociocultural de la ocupación del Cerro de la Estrella en su falda norte y cambios en la función del espacio.<sup>7</sup>

### Primera y segunda época de El Santuario

En el sector norte del área explorada se encuentran los vestigios más tempranos localizados, consistentes en muros asociados a escalinatas de piedra (fig. 5). Se trataba de una plataforma de la que únicamente conocemos parte de su fachada oeste. A pesar de ser una porción de la estructura, el arremetimiento de unas escalinatas en el cuerpo, seguido al sur de un muro más con su respectiva escalinata, nos podría evidenciar una plataforma cívico-ceremonial como la que presenta Tlapacoya, ubicada por Blanton (1972a: 59) para el Preclásico terminal.

La estructura de la primera época de El Santuario se asociaría a una ocupación que reporta en 1925 Kroeber (1965) en esta parte del Cerro de la Estrella, hacia la planicie, la cual, por la intensa urbanización fue imperceptible para Blanton en 1969 y hoy se puede ubicar en el Preclásico terminal, por la comparación tipológica del mismo Kroeber. Para entonces, el Cerro de la Estrella era seguramente una unidad política de la misma envergadura de Tlapacoya (Ix-TF-4), Ix-TF-5 y Tx-TF-50, señalado como Ix-TF-A en la figura 14.

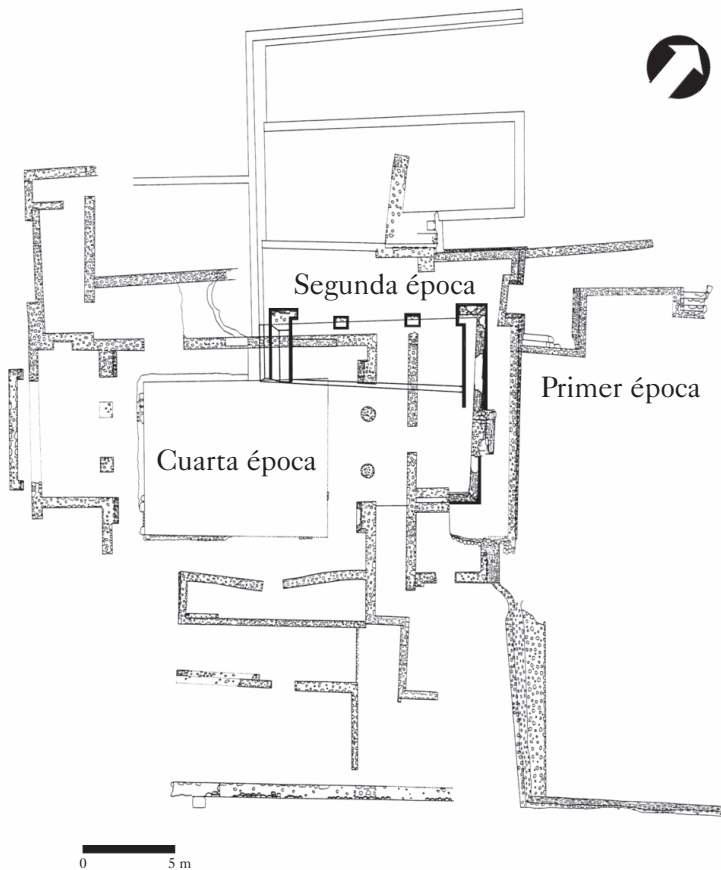
<sup>6</sup> Para Séjourné pasó desapercibida la ocupación del Epiclásico por considerar dichos materiales como teotihuacanos. No así para Vaillant (1956: 90), que desde 1944 ya señalaba que debajo de la ocupación de San Francisco Culhuacán estaba presente la cerámica Coyotlatelco.

<sup>7</sup> Respecto a la nomenclatura de época, etapa y momento, véase Noel Morelos (1993: 89-92).





● Fig. 4 Remanentes arquitectónicos en el sitio El Santuario. Se observan los restos de muros consolidados a finales de los años setenta, así como el agresivo entorno urbano que los ha rodeado. Toma hacia el poniente (cortesía: Proyecto Cerro de la Estrella 1997-1998).



● Fig. 5 Plano de la planta de los muros expuestos en El Santuario. Con línea más gruesa se ha señalado la subestructura de la segunda época (realizó: Miguel Pérez Negrete y Hans Martz de la Vega, Proyecto Cerro de la Estrella 1997-1998).

En algún momento del Preclásico terminal sucedió un cambio: la plataforma de acceso múltiple es cambiada por el templo como unidad arquitectónica individual.<sup>8</sup> De esta forma, sobre la plataforma se construyó el basamento de un templo; Reinhold encontró restos de los cuartos de la parte superior (marcado con línea gruesa en la figura 5). El basamento posee un paramento sencillo, es decir, no hay presencia de talud-tablero ni tampoco de cornisa o arremetimiento.

Reinhold (1979) ubicó cronológicamente a esta etapa entre 200 a.C. y 100 d.C. Nosotros respaldamos sus apreciaciones, asociándola a la ocupación del Preclásico terminal en esta parte del cerro.

### Tercera época de El Santuario

La tercera época de El Santuario posee una serie de cuartos cuyos muros fueron construidos en principio con un arranque de mampostería y en la parte superior adobe; también tiene pisos estucados (Reinhold, 1978). No se posee mayor información ya que se encuentra actualmente cubierta por los remanentes visibles de la época posterior, a excepción de tres datos trascendentales.

<sup>8</sup> Se trata del esquema básico del templo prehispánico, el cual se caracteriza por un basamento que por lo regular tiene un solo acceso mediante escalinatas, y en la parte alta los cuartos donde se contiene el espacio sagrado, ya sea de una sola cámara, o que también posea vestíbulo, es decir, con dos cámaras (véase Marcus, 1983; Marcus y Flannery, 1997; Marquina, 1990: 16).

La ocupación de la tercera época usó como núcleo el templo y el basamento de la segunda época, ubicándose el nuevo nivel de ocupación a unos 80 cm por arriba del nivel de piso del recinto del templo; Reinhold (1979) hace la observación que los constructores de la tercera época durante la edificación encontraron que los muros del templo ya estaban muy erosionados y en ruina, mostrando una desocupación.

El otro dato que se posee es el hallazgo de dos incensarios tipo teatro en una de las ofrendas excavadas por Manfred (Felipe Solís, comunicación personal, 2003). Además, Reinhold (1979) muestra un talud-tablero con un sistema constructivo similar al teotihuacano, correspondiente a la tercera época (fig. 6), el cual no es visible actualmente por estar cubierto por elementos expuestos.

Aunque tenemos pocos datos, la estructura es básicamente teotihuacana por las características del talud-tablero, las ofrendas presumiblemente a esta época y los materiales cerámicos. Lamentablemente no se poseen elementos iconográficos, o mayor cantidad de datos para ir allende de la propuesta de una presencia de gente teotihuacana con función rectora en este lugar, aunque en la cuarta época se nota un desarrollo a partir del modelo de ordenación urbana de Teotihuacan, el cual debió haber estado presente desde la tercera época.

#### Cuarta época de El Santuario

La cuarta época debió poseer la misma función que la tercera, es decir, una serie de cuartos de lo que se ha llamado conjunto departamental, concepto del que se habla más adelante, ofreciendo la mayor visión horizontal de la arquitectura de este sitio. La extensión que actualmente posee el conjunto es de 1 224 m<sup>2</sup> (fig. 7).

Existen remanentes de un patio interno o espacio central con un ligero desnivel de 5 cm

con respecto a la superficie circundante; este tipo de elementos son denominados por Angulo como patios de distribución, que aunque “tenían un acomodo casi semejante al de las plazas, sólo debieron cumplir con el aspecto práctico de proporcionar iluminación y ventilación a los recintos porticados que los rodeaban, además, servían para distribuir la circulación interna del conjunto unitario” (Angulo, 1987: 283).

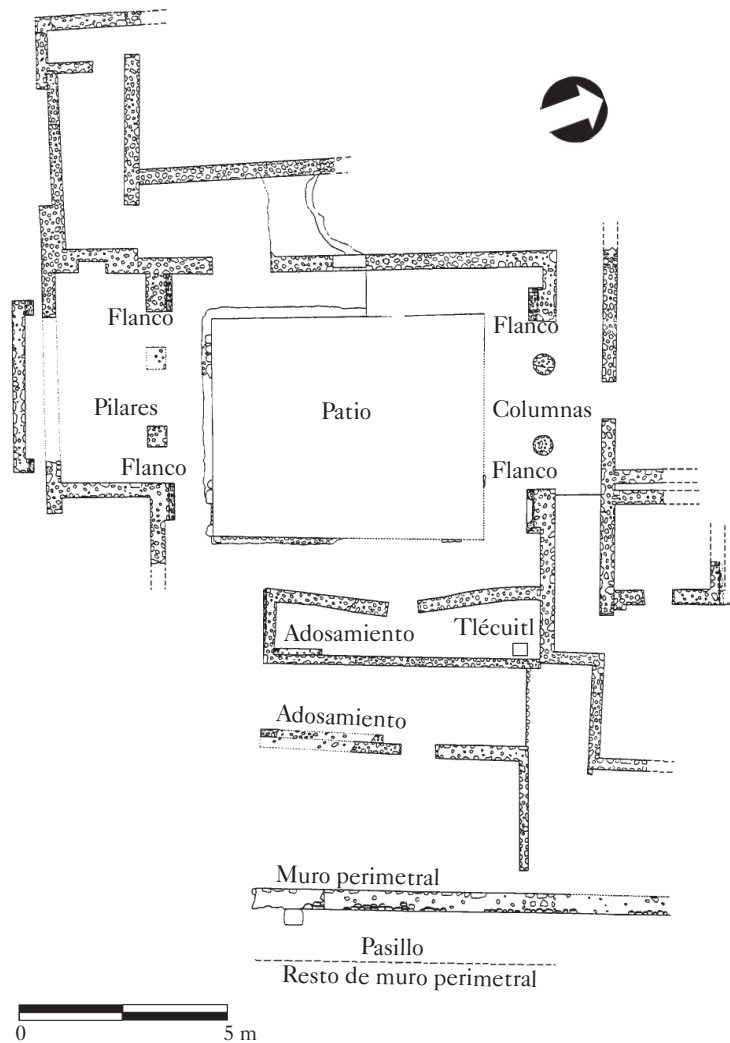
El límite al norte del conjunto excavado pudo ser un muro registrado por Reinhold, existiendo una visible adaptación al terreno, manifestada por la presencia de un muro de contención que soportaba los cuartos superiores y desplantaba desde las estructuras tempranas las cuales habían sido acopladas como relleno estructural.

Los límites sur y oeste son desconocidos. Mientras que al este, se localiza un muro grueso (70 cm) con la cara exterior (este) en talud y la interna a plomo. En la cara externa del muro se encontró una gran piedra de caras planas, con restos de recubrimiento de estuco, pero sin pigmento. Frente a ese muro, o sea, el este, se ubicaba el desplante de un muro similar que formaba un pasillo de unos 20 m de largo por 1 m de ancho, sin saberse su longitud total, denotando la existencia de otro conjunto similar al este, ya desaparecido.

Parecen tratarse de muros circundantes o perimetrales usados para definir los conjuntos departamentales (Millon, 1974: 354). De la pre-



● Fig. 6 Fotografía de un talud-tablero hallado en El Santuario durante las excavaciones de Manfred Reinhold. Tomado de Reinhold, 1979.



● Fig. 7 Detalle de los vestigios de la cuarta época de El Santuario, donde se indican algunos elementos mencionados en el texto (realizó: Miguel Pérez Negrete y Hans Martz de la Vega).

sencia de muros perimetrales al sur de la cuenca de México se tienen solamente conocimientos de un complejo arquitectónico amurallado del Clásico en el sitio Ch-Cl-12, en la subregión de Chalco (Parsons, 1989: 186).

Continuando con El Santuario, aunque el sitio ha sufrido una destrucción intensa, se sabe por algunos reportes (Manfred, 1977, 1979; Sánchez Caero, 1991) que al sur del área excavada se ubicaba un montículo, era amplio pero de baja altura, de unos 40 m de diámetro y que seguramente contenía restos de otro conjunto departamental. Al oeste se ubicaba un montículo de 50 m de diámetro con mayor altura aparente

(no se tiene el dato concreto de su altura) que dejaba ver claramente la presencia de una estructura piramidal (Sánchez Caero, 1991), hoy arrasada (figs. 3, núms. 2 y 3).

Reinhold (1978: 2) encontró a 60 cm de profundidad el piso de los remanentes que hemos llamado aquí cuarta época. Él se percató de que estaba conformada de varias etapas y momentos constructivos, perceptibles en sobreposiciones de pisos, redefiniciones menores de espacios y tapiados de vanos, pero no ha llegado a nosotros el registro completo de ello.

Además, Reinhold perforó el piso de la cuarta época, y a un metro de profundidad encontró un entierro "...cuyas ofrendas arrojaron cerámica de la época Teotihuacan II-A/III; la cerámica consiste en un cántaro, un brasero, dos platos, varios fragmentos de cerámica y de obsidiana y el atlas de un esqueleto humano" (Reinhold, 1979).

Al conjunto visible hoy, es decir la cuarta época, Reinhold (1979) le otorgó el valor cronológico relativo por la cerámica hallada. En realidad, existió una

mala apreciación: al romper pisos en las exploraciones hasta llegar al suelo estéril, y no registrar los hallazgos respecto a los niveles de ocupación, sin indicar si existía un parche en el piso de la cuarta época, o una intrusión que permitiera una correlación, ponemos en duda las inferencias cronológicas de Reinhold para las épocas tardías del conjunto arquitectónico.

Realmente Reinhold no se dio cuenta que al excavar un metro ya estaba por debajo del nivel de ocupación de la cuarta época (en la parte superior del basamento), ocupaciones separadas por 40 cm. Es muy posible que realmente estuviese fechando la tercera época y algunos

de sus momentos constructivos, consistentes en al menos cuatro sobreposiciones de piso, pero no la cuarta época. Además, se sondeó en otros cuartos, y también debajo de los pisos de la cuarta época, y de otros pisos más abajo, se encontraron más entierros múltiples de niños. No se pueden contextualizar, pero es evidente que la mayoría de estos entierros podrían pertenecer al núcleo de la tercera época.

De presentar básicamente el modelo teotihuacano, se esperaría que la cuarta época de El Santuario fuese sólo un segmento de un conjunto departamental mayor, que tendría su patio principal con altar y el sistema de tres templos. Pero existen ciertos elementos que demuestran que no poseía las características estrictamente teotihuacanas, en lo que consideraría como un estilo ecléctico con particularidades que alcanzarían posteriormente su auge.

De los primeros detalles que saltan a la vista es la presencia de los flancos del pórtico, es decir, los engrosamientos en talud a ambos lados del pórtico. En Teotihuacan no se usan estos elementos, ahí los pórticos presentan las pilastras y los remates del muro sin mayores elementos, es decir, los muros laterales no presentan engrosamiento interno, mientras que el talud es dispuesto en la cara externa del muro que separa el vestíbulo del recinto interno.<sup>9</sup>

El uso de los flancos del pórtico también se hizo en la ocupación coyotlatelco del Cerro de la Estrella, aunque no está presente en Tlalpizahuac (Tóvalín, 1998). Un elemento más es la presencia de la columna, es decir, estructuras verticales para carga con sección circular, tampoco común en Teotihuacan. Las columnas se usaron en Tollan Xicocotitlan, la Tula del actual estado de Hidalgo, en El Corral y el Palacio Quemado (Paredes, 1990) pero antes de ello, se halló su uso en el Edificio de las Columnas en Cacaxtla (Foncerrada, 1993).

Otro elemento que alcanzaría gran auge durante el Epiclásico, Posclásico temprano y hasta el final de la época prehispánica es el fogón o *tlécuil* como elemento incluido en la arquitectu-

ra, disponiéndolo en el piso. Del *tlécuil* se encuentran varios ejemplos en la ocupación del Epiclásico en el mismo Cerro de la Estrella en el sitio de Villa Estrella, también en Pueblo Perdido (Rattray, 1972), en Tlalpizahuac (Tóvalín, 1998), o en la región de Tula (Paredes, 1990), por nombrar algunos.

En la cuarta época de El Santuario también está presente un *tlécuil*. Se localiza en un espacio secundario al patio (fig. 7) sin ocupar la posición importante que tendrían estos elementos en la arquitectura de periodos posteriores. Además, si se observa, se colocó un talud adosado al muro de la entrada del recinto que cierra el patio al este (fig. 7); como ya se indicó antes, se encuentra en Teotihuacan este adosamiento de talud en los muros laterales al vano del acceso a un templo, elemento que no se va a encontrar en la posterior ocupación del Epiclásico del Cerro de la Estrella.

En suma, difiere en arreglo espacial y sistema constructivo de sitios del Epiclásico. Además, comparando la arquitectura de esta época de El Santuario, se observa que es diferente de la arquitectura del Epiclásico pleno visible en Villas Estrella.

Se puede decir que la cuarta época de El Santuario es, en parte, similar a un conjunto departamental tipo teotihuacano, pero ciertos elementos arquitectónicos denotan el desarrollo o adopción de nuevas características, conformando una arquitectura ecléctica que se integra a otras características artefactuales propias de complejos transicionales.

A últimas fechas, Rattray le ha dado importancia a las observaciones de Blanton respecto a complejos transicionales del Clásico al Posclásico, considerando la nucleación de sitios al sur de la cuenca durante la fase Xolalpan tardío (Rattray, 2001: 400). Dichos complejos transicionales ya habían sido percibidos por Jiménez Moreno (1970: 53) y abordados por Cobean (1990: 178) al analizar aspectos cerámicos.

Al respecto, se ha propuesto la existencia de dos complejos cerámicos, uno de ellos es el Complejo A, que consiste principalmente en un pulido a palillos, desarrollado en la región de Puebla-Tlaxcala y heredando características de

<sup>9</sup> La excepción son muros que cierran la fachada del pórtico, dejando únicamente el vano del acceso al centro, apreciados en Conjunto Plaza Oeste (Morelos, 1993).

cerámica teotihuacana del Clásico, y un Complejo B, consistente en cerámica Coyotlatelco, apareciendo en la porción centro y sur de la Cuenca de México y la parte sureste del Centro-Norte de México (Gaxiola, 1999; Dumond y Müller, 1996). Ambos complejos parecen desarrollarse en sus orígenes de forma contemporánea a la fase Metepec en Teotihuacan (Parsons, Brumfiel y Hodge 1996; Gaxiola, 1999), de hecho, el que rasgos artefactuales del Clásico temprano se retomen por el Complejo A, se explica por la permanencia de ellos en los centros periféricos, a los que se suman las innovaciones ajenas al tardío desarrollo teotihuacano.

En el caso concreto de El Santuario, no se cuenta todavía con fechamientos absolutos para determinar la temporalidad de la cuarta época, pero se cuenta con la cerámica asociada a los rellenos constructivos para desplantar la cuarta época, y de la sedimentación original que sufrió esta parte del sitio tras el cese de las funciones que tenía (Pérez Negrete, s/f).

Tanto en los rellenos como en los núcleos se halla cerámica tipo Coyotlatelco Rojo/Bayo, ya sea en cajetes ápodos, con base anular o trípodes (fig. 8), aunque también se encuentra la cerámica de color bayo con las mismas formas, pero monocroma, así como cajetes Rojo/Crema. Se localizaron también fragmentos de cajetes con reborde basal o de ángulo basal "Z" (véase Dumond y Müller, 1996). Estos elementos aparecerán en el Cerro de la Estrella en la parte temprana del Epiclásico, y en contextos más tardíos del Epiclásico, como Villas Estrella y en

parte del conjunto arquitectónico del Templo del Fuego Nuevo (Pérez Negrete, s/f).

Por el contrario, se presenta una burda cerámica esgrafiada-incisa, que en contextos posteriores desaparece, estando a la par de una cerámica pulida-bruñida de buena manufactura que sí permanece en la parte tardía del Epiclásico, la cual ha sido denominada por Rattray (1966) como *Brown-Black Carved Ware* (fig. 9).

Son característicos para El Santuario y únicamente para la parte transicional del Clásico-Epiclásico un grupo formado por platos trípodes de barro color café claro; la base es plana y poseen paredes curvo divergentes ligeramente evertidas. La cara externa de la base es ligeramente áspera, el interior pulido y con decoración pintada y/o sellada en la parte externa del borde. Los soportes son de prisma rectangulares y cónicos (fig. 10). Algunas vasijas similares se llegan a presentar en contextos más tardíos del Epiclásico, con menor divergencia de paredes y soportes cilíndricos.

Otra cerámica propia del contexto de la cuarta época de El Santuario son los cajetes ápodos que se caracterizan por tener paredes con una marcada forma curvodivergente. Como constante se observa un grueso baño rojo bruñido al interior, y al exterior una gran variedad de decoración, conjugándose técnicas de sellado, inciso, pintado en rojo, y blanco, ya sea sobre la superficie pulida de la vasija, o sobre un engobe blanco (fig. 11).

Algunos rasgos cerámicos de la transición Clásico-Epiclásico y la parte temprana del Epiclásico en el Cerro de la Estrella, así como la arquitectura presente en la cuarta época de El Santuario van a perderse para dar paso a arquitectura plenamente del Epiclásico que puede verse claramente en Villas Estrella y Tlalpizahuac (Martz, 2002; Patiño, 1994; Tovalín, 1998; Treviño, 1996 y Wagner, 1988).

Resta decir que de forma contemporánea a la ocupación de la cuarta época de El Santuario, se encuentra la primera etapa del



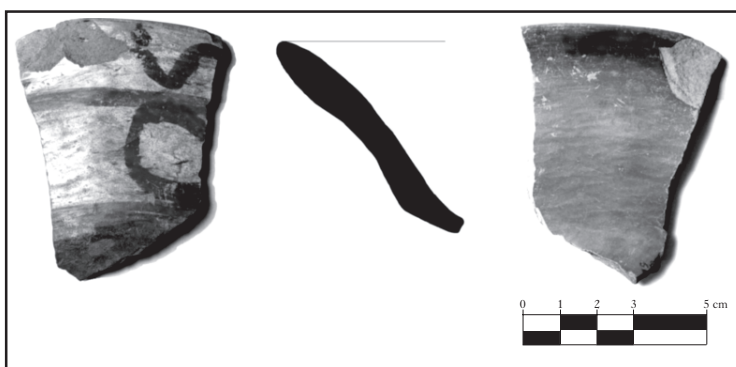
● Fig. 8 Cerámica tipo Coyotlatelco Rojo/Bayo. Este fragmento de cajete trípode fue hallado en el núcleo de los muros de la cuarta época de El Santuario.



● Fig. 9 Cerámica de transición Clásico-Epiclásico. Cajetes ápodos con superficie áspera en la que se aplicó incisión y punzonado. Tiestos más tardíos tendrán pulido y bruñido zonal.



● Fig. 10 Cerámica de transición Clásico-Epiclásico. Cajetes trípodes con superficie áspera con fondo plano y una gran variedad en la decoración. En el caso ilustrado se realizó sellado.



● Fig. 11 Ejemplo de un fragmento de cajete con paredes divergentes. Esta cerámica presenta un grueso engobe rojo al interior y varias técnicas decorativas al exterior, incluye pintura rojo sobre un grueso baño blanco.

Templo del Fuego Nuevo en la cima del Cerro de la Estrella (fig. 12). En los rellenos de esa estructura previa a la edificación de una nueva

etapa aparece cerámica teotihuacana junto con materiales más tempranos. Del Periodo Clásico se hallan tiestos del Grupo Pulido con acanalado, algunos tiestos de Anaranjado Delgado, Blanco Granular y Grupo Pintado de la fase Metepec (fig. 13). Según nuestra propuesta, la cerámica Blanco Granular y Grupo Pintado pueden asociarse directamente a la primera etapa del Templo del Fuego Nuevo. Una relación entre la cúspide del Cerro y El Santuario involucra la instauración de un espacio ceremonial por parte de un centro regional que destinó mano de obra y materiales para realizar ceremonias en su cerro sagrado.

### Patrón de asentamiento en la península de Iztapalapa

Al patrón de asentamiento de la península de Iztapalapa señalado por Blanton (1972a, 1972b) es necesario aplicarle las modificaciones realizadas por Parsons, Kintigh y Gregg (1983), actualizar la información con los datos propios del Cerro de la Estrella, y agregar algunos sitios descubiertos en las últimas décadas. La información fue vertida en una digitalización de cartas del INEGI escala 1:50 000, Chalco y Ciudad de México. Una vez colocados los sitios, se adecuó la simbología para distinguir los sitios según su clasificación, siguiendo de cerca la nomenclatura de

*Coordinated Anthropological Research in the Valley of Mexico* (Sanders, Parsons y Santley 1979).



- Fig. 12 Remanentes del templo de la primera etapa llamada Teocolhua temprana del Templo del Fuego Nuevo que demuestra que el Clásico tardío-Epiclásico fue instaurado un lugar de culto con arquitectura en la cima del Cerro de la Estrella. Toma al sureste (cortesía Proyecto Cerro de la Estrella 1997-1998).



- Fig. 13 Cerámica teotihuacana del grupo Pintado, fase Metepec que apareció junto con otros materiales de similar cronología en la cima del Cerro de la Estrella, denotando el uso ritual durante dicho subperíodo.

Preclásico terminal (150 a.C. a 150 d.C.)  
(fig. 14)

Se observa que durante el Preclásico terminal existían cuatro centros locales repartidos de forma equidistante: Tx-TF-50 en el Cerro de Chimalhuacán (Parsons, 1971: 52), Ix-TF-4 en el Cerro de Tlapacoya, Ix-TF-5 en el norte del Volcán de Guadalupe (Blanton, 1972a: 59) y el Ix-TF-A en el Cerro de la Estrella, todos ellos con arquitectura cívico-ceremonial, que

bien podían ser unidades políticas.<sup>10</sup>

El asentamiento Ix-TF-5 presenta arquitectura considerada como defensiva (Blanton, 1972a: 59; Parsons, 1989: 177); mientras que el asentamiento Ix-TF-10, al norte del Cerro Tetecon, y el Ix-LF-13, en la cima del Cerro de la Estrella, han sido considerados por Parsons (1989: 177, 219) como sitios en posición estratégica en un ambiente hostil.

La idea tradicional sobre la posición defensiva de sitios del Preclásico terminal en la península de Iztapalapa debido a un conflicto Teotihuacan-Cuicuilco, ha sido puesta en duda en la actualidad. Rattray puntualiza:

“Las fechas de radiocarbono indican claramente que Teotihuacan y Cuicuilco nunca existieron como centros en competición” (Rattray, 2001: 358).

Considero que se puede forjar una propuesta si nos ubicamos en el marco cronológico de Teotihuacan. Para ese momento, ya se manifestaba como un gran centro urbano en desarrollo con el inicio de la construcción de la Pirámide del Sol, a principios del primer milenio de nuestra era. Tal desarrollo arquitectónico (Millón, 1995: 110; Rattray, 1998: 256) puede demostrar la consolidación del poder estatal (Millón, 1995: 112). Para ello se requería la enajenación de una gran cantidad de mano de obra y materiales, llevando implícito una estrategia política de Teotihuacan, mostrando el desarrollo y la culminación de mecanismos estatales exitosos que permitieron a la larga, el “encumbramiento” de esa gran urbe. Esto se asocia a la “incontrovertible evidencia de la importancia del papel militar en la historia temprana de Teotihuacan...” (Millón, 1995: 109). Para entonces, Teotihuacan debió contar con mecanismos de coerción y expansión.

<sup>10</sup> Los sitios agregados a los registrados originalmente por Parsons, Kintigh y Gregg (1983), han sido denominados con letras mayúsculas consecutivas.

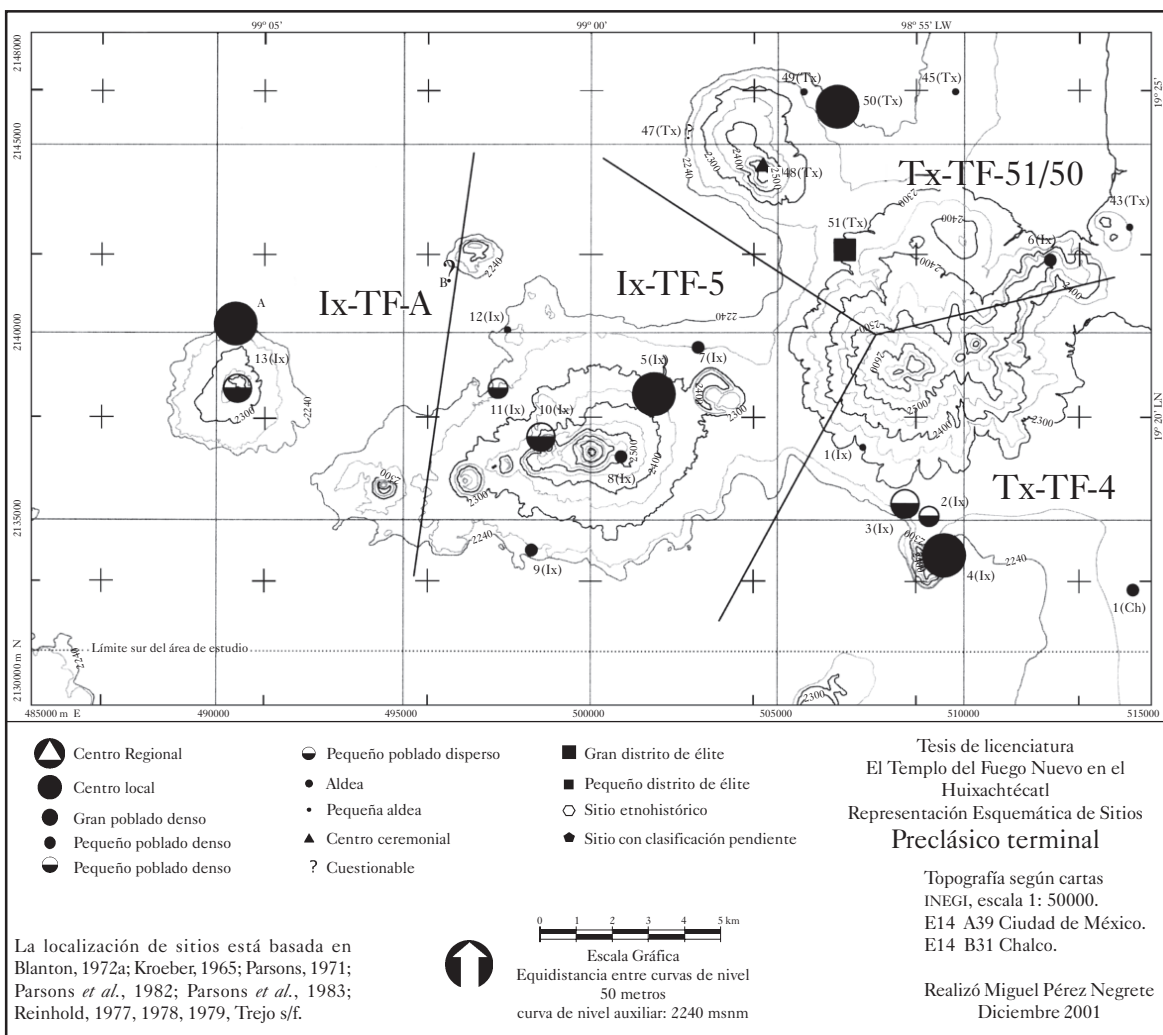


Fig. 14 Patrón de asentamiento de la península de Iztapalapa durante el Preclásico terminal. Nótese la equidistancia existente entre las cabeceras de las unidades políticas propuestas (realizó: Miguel Pérez Negrete).

De existir los sitios defensivos en la península de Iztapalapa, podrían representar un frente de resistencia del expansionismo teotihuacano temprano. Resistencia fallida perceptible en un movimiento poblacional fomentado o obligado hacia Teotihuacan a inicios de la fase Tzacualli (Millon, 1995: 136; Sanders, Parsons y Santley, 1979: 105-108) en el preámbulo de la construcción de la Pirámide del Sol, creando un despoblamiento en varias subregiones de la cuenca de México.

Estos acontecimientos pueden explicar el cambio drástico en el patrón de asentamiento de la península de Iztapalapa en la transición Preclásico terminal-Clásico temprano: los cen-

tros locales de la fase Patlachique desaparecen durante la parte alta del Preclásico terminal, fase Tzacualli (véase Parsons, 1989: 180, mapa 7). Este despoblamiento correspondería al abandono observado en el templo de la segunda época de El Santuario, en el Cerro de la Estrella.

Clásico temprano (150 a 450 d.C.)

Para el Clásico temprano, los asentamientos principales en la península de Iztapalapa son el Tx-EC-32 o Cerro Portesuelo (Parsons, 1971: 60-61), el Ix-EC-7 en Cerro Cuetlanca y el Ix-EC-37 o Cerro de la Estrella (Blanton, 1972a: 79) (fig. 15). La mayoría de los otros sitios dentro



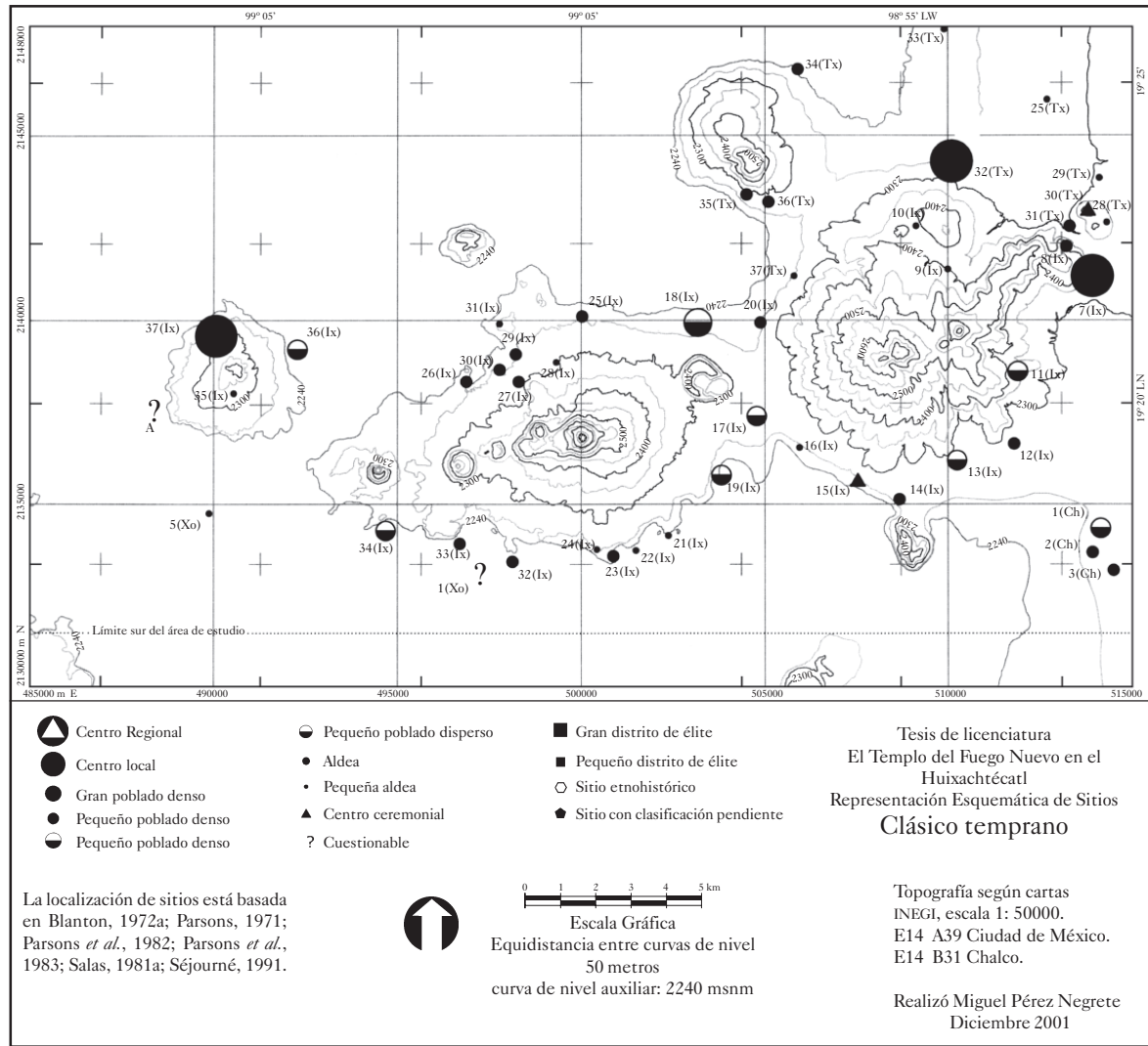


Fig. 15 Patrón de asentamiento de la península de Iztapalapa durante el Clásico temprano. Sobresale la ubicación dispersa en torno a la ribera lacustre de pequeñas unidades poblacionales (realizó: Miguel Pérez Negrete).

de la región de estudio son pequeñas unidades poblacionales dispersas en las faldas de las elevaciones, seguramente de características rurales, salvo el caso del sitio Ix-EC-18 al norte del Volcán la Cadera, con arquitectura cívico ceremonial (Blanton, 1972a: 67-79).

No se observa claramente una zonificación que denote una distribución territorial de las unidades menores en torno a los asentamientos rectores de esta subregión. Por el contrario, se observa una polarización de la subregión representada en el límite este por Cerro Portesuelo-Cerro Cuetlanca y en el límite oeste por el Cerro de la Estrella, mientras que los sitios

pequeños se ubicaron en lugares donde se favorecía la agricultura de temporal.

El patrón de asentamiento responde a la posibilidad de una política de Teotihuacan a gran escala que incluía acciones estratégicas para la distribución poblacional de la cuenca de México (Diehl, 1989: 11; Millon, 1995). De esta forma, es factible la presencia inicial y premeditada de Teotihuacan en Cerro Portesuelo-Cuetlanca y Cerro de la Estrella. Se trata de dos lugares geográficamente estratégicos. Mientras Cerro Portesuelo-Cuetlanca podrían controlar el paso directo por tierra en el este de la ribera lacustre, hacia el sur, Cerro de la Estrella era el

paso obligado de este a oeste sin tener que bordear la ribera sur.

Como apoyo a la propuesta de una acción premeditada en la disposición del núcleo poblacional en el Cerro de la Estrella, se encuentra el escaso potencial agrícola de las laderas del Cerro de la Estrella. Con este juicio, Blanton (1972a: 80) consideró que la motivación de la concentración de población en ese lugar se llevó a cabo por la existencia de un mercado local, un centro administrativo o religioso (Blanton, *idem*); de hecho, Parsons *et al.* (1982: 332) lo clasifican como centro administrativo. Reiterando, todo parece apuntar a que la disposición inicial del asentamiento Ix-EC-37 fue una acción premeditada como parte de una estrategia teotihuacana. Además de una ubicación estratégica dentro del sistema lacustre, el Cerro de la Estrella puede llevar implícito motivaciones ceremoniales al considerarse la gran cantidad de cuevas (Montero, 1999).

No sólo eso, si se amplía el cuadro se verá que tres principales centros regionales del sur y oeste de la cuenca de México, a expensas de conocer mejor a Xico, están distanciados entre sí, de 15 a 20 km (fig. 1): Amantla, Cerro de la Estrella y Portesuelo. Por supuesto que no se puede generalizar un modelo de distribución uniforme.<sup>11</sup> Al respecto, García Chávez (1998: 488) estima un establecimiento temprano planificado durante la fase Tzacualli en Azcapotzalco [Amantla], Xico y Portesuelo. Al parecer, durante la fase Tzacualli fueron colocados puntos de control en Cerro Portesuelo-Cuetlanca y Cerro de la Estrella, como sedes de centros administrativos de planificadas unidades rurales. Para entonces, es muy posible que la política de Teotihuacan fuese de inhibición hacia el desarrollo de centros secundarios (Sanders, Parsons y Santley, 1979: 128).

Clásico tardío (450 a 750 d.C.) (fig. 16)

Si para el Clásico temprano consideramos una presencia teotihuacana en la subregión, asocia-

da a una mayoría rural, durante el Clásico tardío las pequeñas unidades rurales disminuyen drásticamente. Existió una nucleación en centros poblacionales mayores, siendo seguramente durante este subperiodo cuando el Cerro de la Estrella alcanza la envergadura de un centro regional con tamaño similar al sitio de Amantla. El sitio de Cerro de la Estrella debió ser un núcleo urbano rodeado de población rural, estando esta última en torno a la elite local.

También en el Clásico tardío se presenta el desfase de la tradición cerámica en la península de Iztapalapa y se conserva estática respecto a los cambios modales en la gran urbe de Teotihuacan. De la cerámica, Blanton (1972a: 82-83) propuso que se trataba de una creciente diferenciación entre tradición urbana y tradición rural; él propone que la tradición cerámica del Clásico temprano se conservó durante el Clásico tardío y que la subregión de Iztapalapa no participó intensamente en la vida económica, religiosa o intelectual de la ciudad de Teotihuacan.

Es necesario recalcar que los dos polos de la subregión poseen un espacio ceremonial encima del cerro aledaño a cada uno de ellos, representando en esta área la asociación del culto en cerros con el centro rector, y por lo tanto el control de espacios ceremoniales, comunales o estatales; este aspecto sería más notorio en los periodos siguientes: el uso ceremonial de estas dos topoformas le otorgarían un valor ancestral a los santuarios hacia el final de la época prehispánica.

### Consideraciones finales: regionalización y fortalecimiento de elites locales

Tanto en Cerro Portesuelo-Cuetlanca como en el Cerro de la Estrella se debió haber implantado la presencia de unidades de control teotihuacanas, tal vez modestas, centros administrativos con sus propios tributarios rurales. Pero el patrón de asentamiento señala que los centros locales en el Clásico temprano, se fortalecieron y se nuclearon en asentamientos hasta convertirse en centros regionales, seguramente

<sup>11</sup> A diferencia del sur, al oeste de la cuenca de México es mayor la presencia de centros secundarios.

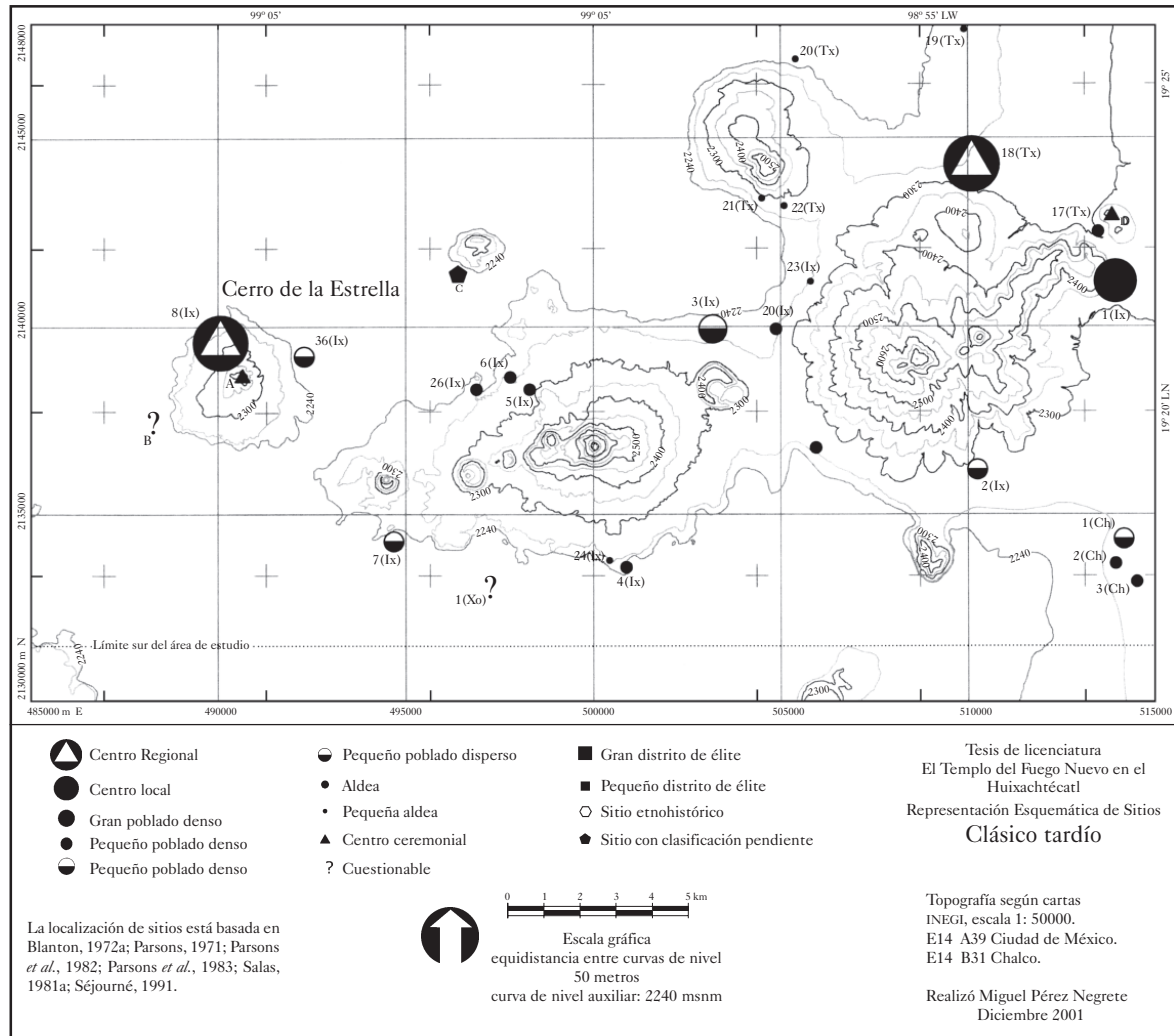


Fig. 16 Patrón de asentamiento de la península de Iztapalapa durante el Clásico tardío. Cerro de la Estrella y Portesuelo-Cerro Cuétlanca se alcanzan como centros regionales. La nucleación ocasiona una disminución de unidades rurales aisladas (realizó: Miguel Pérez Negrete).

cabeceras de unidades políticas semiindependientes de Teotihuacan, lo cual se observa por el desfase modal y la inserción de elementos culturales ajenos a la gran urbe. Esos centros regionales del Clásico tardío, Cerro de la Estrella y Cerro Portesuelo, permanecerían como tales durante el Epiclásico (fig. 17).

Así, se propone la formación de un bloque político en la península de Iztapalapa, o una unidad política parcialmente independiente en el que Cerro de la Estrella sería la cabecera. Por el momento sería aventurado proponer qué tipo de relaciones se derivaron posteriormente entre Cerro de la Estrella y Teotihuacan: Cerro

de la Estrella semiindependiente y tal vez aliado, o poseer una posición de rivalidad a Teotihuacan, junto con Xico y Portesuelo (Patiño, 1994: 157).

No sabemos si el crecimiento inicial del Cerro de la Estrella —que detonó su conformación como sede de un centro regional— fue por el proceso de nucleación ante un descuido de Teotihuacan, o inicialmente fue uno de los elementos que estudia Smith y Montiel dentro de las acciones del dominio y control imperial: la reorganización poblacional forzando la nucleación, “donde la gente rural es movilizada a pueblos donde son más fácilmente vigilados y

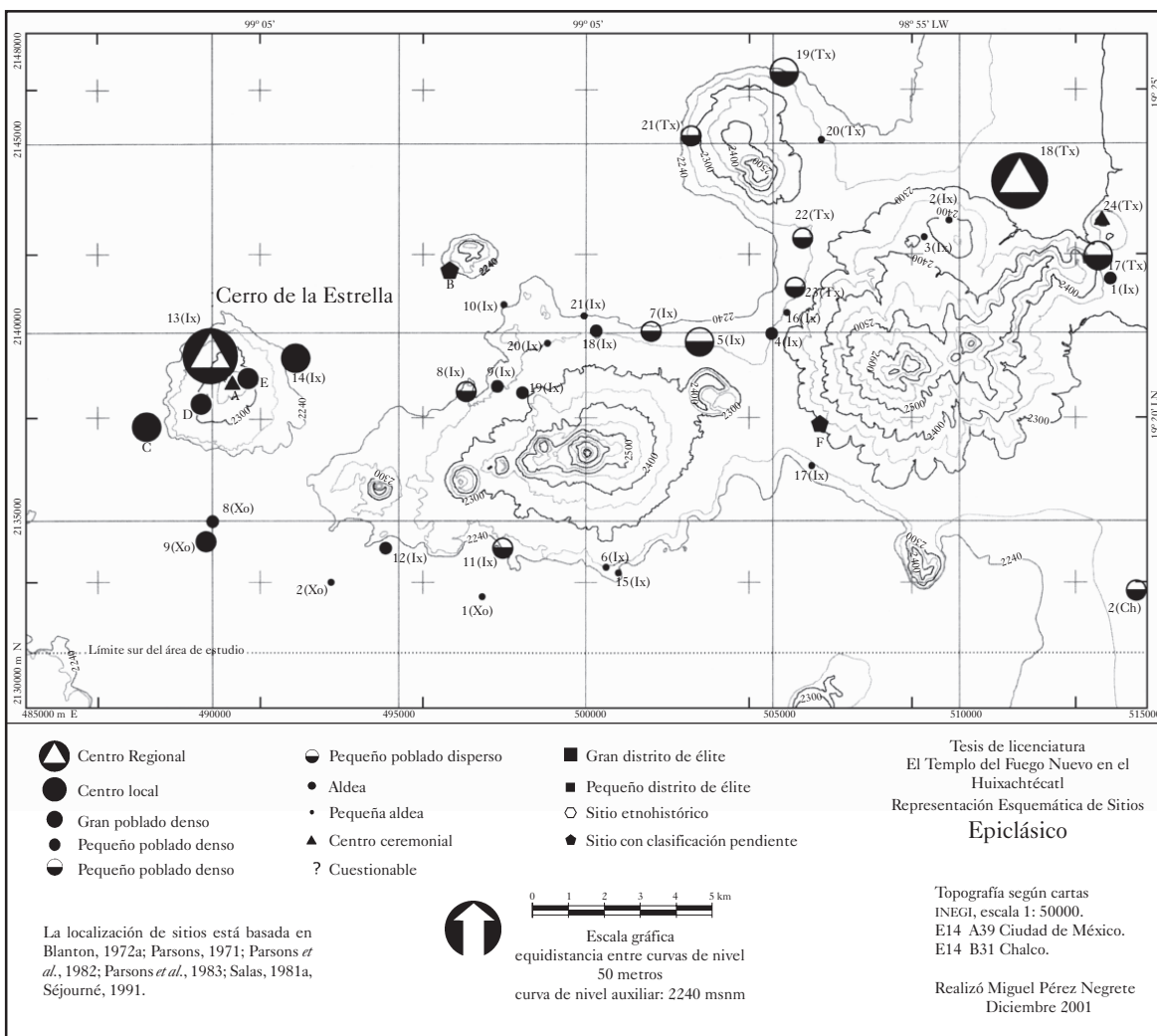


Fig. 17 El patrón de asentamiento en el Epiclásico denota la continuidad poblacional de los centros regionales desde subperiodos anteriores. Se observa la relación cabecera-santuario en cerro, señalados estos últimos como triángulos pequeños (realizó: Miguel Pérez Negrete).

controlados” (Smith y Montiel, 2001: 249). Tal vez el detonante del desarrollo semi-independiente de unidades políticas periféricas fue la falta de visión de Teotihuacan, entidad política que no calculó la posibilidad de nucleación local en torno a sus centros administrativos, los cuales salieron de control al presentarse múltiples presiones que desviaron la atención de la gran urbe a otros problemas como el comercio de amplio rango.

Kenneth G. Hirth y William Swezey (1976: 11-15) han considerado que el decaimiento de Teotihuacan ocurrió desde mediados del Clásico, debido a que las provincias del área central

acrecentaron su poder, en lo que llaman una gradual regionalización. Su hipótesis señala la intersección de rutas comerciales que alguna vez fueron vitales para Teotihuacan, pero al controlarlas, incrementaron la influencia de tales provincias, costando el abatimiento paulatino de la gran urbe.<sup>12</sup>

Posiblemente los cambios diacrónicos en unidades periféricas se manifestaron en el reforzamiento de instituciones, con la tendencia a

<sup>12</sup> Proponen los autores que sitios como Manzanilla, en el actual estado de Puebla, podrían haber servido en el Clásico temprano a Cholula, como Portesuelo y Azcapotzalco lo fueron para Teotihuacan (Hirth y Swezey, 1976: 12-13).

la concentración del poder político (Bray, 1983) y con ello el surgimiento de elites locales o poderes alternos que dependerán cada vez menos del centro suprarregional, al presentar el núcleo urbano una multifuncionalidad creciente (Marcus, 1983: 209-211).

El fortalecimiento de una unidad política en Cerro de la Estrella va asociado a las apreciaciones de García Chávez (1998) respecto a una contracción del sistema estatal teotihuacano. Esta contracción puede evidenciarse por el abandono de algunos sitios Tlamimilolpa en la cuenca de México, de acuerdo con este autor, pero también favorecer a unidades políticas periféricas y su paulatina independencia, como lo fue Cerro de la Estrella.

Mientras que sitios como Amantla presentan una desocupación previa al Epiclásico, en el Cerro de la Estrella sucedió algo diferente: la adopción de rasgos culturales ajenos a Teotihuacan desde un momento temprano pudo haber sido el reflejo del crecimiento y fortalecimiento de esferas alternas de poder, que serían trascendentales en el cambio cultural que caracterizó al Epiclásico en la cuenca de México.

De haberse estructurado una elite local, es seguro el fortalecimiento de una ideología menos subordinada a Teotihuacan, o con mecanismos restrictivos menos rígidos de Teotihuacan hacia esta área. Con ello, como ya se señaló, sería propicio la gestación y/o la adopción de elementos culturales, ajenos a la tradición teotihuacana y a sus manifestaciones discursivas.

Así, el discurso de sometimiento perdería fuerza, la reproducción ideológica del centro hegemónico se vería disminuida, conforme se da un desfasamiento de tradiciones artefactuales.

Posiblemente también existió, como forma de poder, una centralización religiosa en torno a Teotihuacan, la cual, al perder fuerza en conjunto con el sistema estatal teotihuacano, permitió el desarrollo religioso de los antes centros periféricos sometidos, lo cual se demuestra con la instauración de templos en la cima de los cerros asociados a dichos centros periféricos.

Entre los templos se encuentra la primera etapa constructiva del Templo del Fuego edificada a partir del fortalecimiento del asenta-

miento en El Santuario, pudiendo denotar la independencia ritual a Teotihuacan, e iniciar con ello el surgimiento de entidades políticas soberanas que manifestarán el control estatal de un cerro sagrado para los desplegados religiosos, en una unidad que siglos después es conocida como *altépetl*. De hecho, a partir de la caída de Teotihuacan empezaron a proliferar los templos en la cima de aquellos cerros cercanos a centros poblacionales de importancia.

## Bibliografía

- Angulo, Jorge  
1987. "El sistema otli apantli dentro del área urbana", en *Teotihuacan: nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, Emily McClung de Tapia y Evelyn Childs Rattray (eds.), México, IIA-UNAM.
- Blanton, Richard E.  
1972a. *Prehispanic Settlement Patterns of the Ixtapalapa Peninsula Region, Mexico*, The Pennsylvania State University, Department of Anthropology, Occasional Papers in Anthropology núm. 6.  
1972b. "Prehispanic adaptation in the Ixtapalapa Region Mexico", *Science*, núm. 175, pp. 1317-1326.
- Bray, Wrawich  
1983. "Landscape with Figures: Settlement patterns, Location Models, and Politics in Mesoamerica", en Evon Z. Vogt y Richard M. Leventhal (eds.), *Prehistoric Settlement Patterns. Essays in Honor of Gordon R. Willey*, University of New Mexico Press, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, pp. 167-193.
- Cepeda Cárdenas, Gerardo  
1977. "Azcapotzalco", *Los Procesos de Cambio (en Mesoamérica y áreas circunvecinas) XV Mesa Redonda*, México, SMA, t. I, pp. 403-411.
- Charlton, Thomas H.  
1987. "Teotihuacan non-urban settlements functional and evolutionary implications", en Emily McClung de Tapia y Evelyn Childs Rattray (eds.), *Teotihuacan. Nuevos datos, nuevas síntesis, nuevos problemas*, México, IIA-UNAM, pp. 473-488.

1998. *Urban Influences at Rural Sites: Teotihuacan and its near Hinterlands*, Reporte suministrado a FAMSI.
- Cobean, Robert  
1990. *La cerámica de Tula Hidalgo*, México, INAH (Científica, 215).
  - Córdoba Barradas, Luis y Raúl García Chávez  
1990. "San Miguel Amantla como 'centro provincial' durante el Clásico", en Amalia Cardos de Méndez (coord.), *La Época Clásica: Nuevos hallazgos, nuevas ideas*, Seminario de Arqueología, México, INAH/MNA, pp. 205-220.
  - Diehl, Richard A.  
1989. "A Shadow of its Former Self: Teotihuacan During the Coyotlalteco Period", en Richard A. Diehl y Janet Catherine Berlo (eds.), *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan A.D. 700-900*, *Dumbarton Oaks*, p. 9.
  - Dumond, Donald D. y Florencia Müller  
1996. "Del Clásico al Posclásico en el Altiplano Central de México", en Ángel García Cook y Leonor Merino Carrión (comps.), Lorena Mirambel Silva (coord.), *Antología de Tlaxcala*, vol. 1, México, INAH (Antologías), pp. 205-229.
  - Foncerrada de Molina, Marta  
1993. *Cacaxtla. La iconografía de los olmeca-xicalanca*, Emilie A. Carreón (ed.), México, IIE-UNAM.
  - García Chávez, Raúl  
1998. "Evidencias teotihuacanas en Mesoamérica y su posible significado para la cronología de Teotihuacan", en Rosa Brambila y Rubén Cabrera (coords.), *Los ritmos de cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología*, México, INAH (Científica, 366), pp. 477-502.
  - Gaxiola González, Margarita  
1999. "Huapalcalco y las tradiciones alfareras del Epiclásico", *Arqueología*, segunda época, México, INAH, núm. 21, pp. 44-72.
  - Hicks, Frederic y H. B. Nicholson  
1962. "The Transition From Classic To Postclassic At Cerro Portezuelo, Valley of Mexico", Ponencia presentada en el XXXV Congreso Internacional de Americanistas, Ciudad de México, mecanoscrito, 17 pp.
  - INEGI  
1997. *Ciudad de México*, Carta topográfica 1:50 000.
  - Jimenez Moreno, Wigberto  
1970. "Mesoamérica Before the Toltecs", en Jonh Padock (ed.), *Ancient Oaxaca*, Stanford.
  - Hirth, Kenneth G. y William Swesey  
1976. "The changing nature of the Teotihuacan Classic: a regional perspective from Manzanilla, Puebla", en *Las fronteras de Mesoamérica. XIV Mesa Redonda*, vol. II, México, Sociedad Mexicana de Antropología.
  - Kroeber, A.L.  
1965. "Archaic Culture Horizons in the Valley of Mexico", en A.L. Kroeber y Robert H. Lowe (eds.), *American Archaeology and Ethnology*, Berkeley, University of California Publication, vol. XVII, 1920-1926, preimpreso por Kraus Reprint Corporation, pp. 371-407.
  - Marcus, Joyce  
1983. "On the Nature of Mesoamerican City", en Evon Z. Vogt y Richard M. Leventhal (eds.), *Prehistoric Settlement Patterns. Essays in Honor of Gordon R. Willey*, University of New Mexico Press, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, pp. 195-242.
  - Marcus, Joyce y Kent V. Flannery  
1997. "Ancient Zapotec ritual and religion: an application of the direct historical approach", en Colin Renfrew y Ezra B.W. Zubrow (eds.), *The Ancient Mind. Elements of Cognitive Archaeology*, Cambridge University Press, pp. 55-74.
  - Marquina, Ignacio  
1990. *Arquitectura Prehispánica*, México, INAH.
  - Martz de la Vega, Hans  
2002. "Dos explicaciones de la descripción de un fragmento arqueológico del Cerro de la Estrella", en I. Arturo Montero G. (coord.), *Huizachtépetl. Geografía sagrada de Iztapalapa*, México, Delegación Iztapalapa, pp. 51-83.
  - Millon, René  
1974. "The study of urbanism at Teotihuacan, Mexico", en Norman Hammond (ed.), *Mesoamerican Archaeology. New Approaches*, Austin, University of Texas Press, pp. 335-362.

1995. "The Last Year of Teotihuacan Dominance", en Norman Yoffe y George L. Cowgill (eds.), *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Tucson-Londres, University of Arizona Press, pp. 102-164.
- Montero, Arturo  
1999. "Espeleología en la Ciudad de México", *Mundos Subterráneos*, México, núm. 10, pp. 43-52.
  - Morelos, Noel  
1993. *Proceso de producción de espacios y estructuras en Teotihuacan. Conjunto Plaza Oeste y Complejo Calle de los Muertos*, México, INAH (Científica, 274).
  - Niederberger, Christine  
1987. *Paleopaysages et archéologie pré-urbaine du Bassin de Mexico*, 2 tt., México, CEMCA (Etudes Mésoaméricaines), 1-11.
  - Noyola, Jaime  
1996. "Obras hidráulicas en el Valle de Chalco Solidaridad (desde la época prehispánica hasta finales del siglo XIX)", México, H. Ayuntamiento del Valle de Chalco, Casa de Cultura Chalchiuhtlicue, mecanoscrito.
  - Ortega Cabrera, Verónica  
1997. "Culhuacan: vestigios arqueológicos de nuestra ciudad", *Actualidades Arqueológicas*, IIA-UNAM, año 3, núm. 13, pp. 18-20.
  - Paredes Gudiño, Blanca Luz  
1990. *Unidades habitacionales en Tula, Hidalgo*, México, INAH (Científica, 210).
  - Parsons, Jeffrey R.  
1971. *Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region, México*, University of Michigan, Museum of Anthropology, Memoirs 3.  
1989. "Arqueología regional de la cuenca de México: una estrategia para la investigación futura", *Anales de Antropología*, México, UNAM, vol. XXVI, pp. 157-252.  
2001. "Where did they come from and where did they go? Modelling the Classic to Postclassic population profile in the Valley of Mexico", resumen presentado en XXVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Migración, población, territorio y cultura, Programa general.
  - Parsons, Jeffrey R., Elizabeth Brumfiel, Mary H. Parsons y David J. Wilson.  
1982. *Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of México. The Chalco-Xochimilco Región*, Ann Arbor, University of Michigan, Memoirs of the Museum of Anthropology, 14.
  - Parsons, Jeffrey R., Elizabeth Brumfiel y Mary G. Hodge  
1996. "Developmental Implication of Earlier dates for Early Aztec in the Basin of Mexico", *Ancient Mesoamerica*, Cambridge University Press, núm. 7, Sobretiro 1996, pp. 217-230.
  - Parsons, Jeffrey R., Keith W. Kintigh y Susan A. Gregg  
1983. *Archaeological Settlement Pattern Data from the Chalco, Xochimilco, Ixtapalapa, Texcoco and Zumpango Regions, México*, Ann Arbor, University of Michigan, Museum of Anthropology, Technical Reports 14.
  - Patiño Rodríguez Malpica, Héctor  
1994. "Arquitectura coyotlatelco. Un análisis en la región de Tula", tesis de licenciatura, México, ENAH.
  - Pérez Negrete, Miguel  
s/f "Análisis cerámico del Templo del Fuego Nuevo", mecanoscrito.
  - Rattray, Evelyn Ch.  
1966. "An Archaeological and Stylistic Study of Coyotlatelco Pottery", *Mesoamerican Notes*, México, University of the Americas, Department of Anthropology, núms. 7-8.  
1972. "El complejo cultural Coyotlatelco", en *Teotihuacan XI Mesa Redonda*, SMA, pp. 201-209.  
1998. "Resumen de las tendencias cronológicas en la cerámica y panorama general de Teotihuacán", en Rosa Brambila y Rubén Cabrera (coords.), *Los Ritmos de cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología*, México, INAH (Científica, 366), pp. 255-281.  
2001. *Teotihuacan. Cerámica, cronología y tendencias culturales*, INAH/University of Pittsburgh.
  - Reinhold, Manfred  
1977. Informe de trabajo sobre lo realizado en la zona arqueológica de Cerro de la Estrella, D.F. para hacer el deslinde de la zona y una inspección arqueológica que determine el estado de los

monumentos, México, INAH/ARPMZA, mecanoscrito.

1978. Reporte preliminar sobre sondeos arqueológicos en la Colonia Fuego Nuevo en el Cerro de la Estrella, México, INAH/ARPMZA, mecanoscrito.

1979. Informe sobre excavaciones arqueológicas en el Cerro de la Estrella, Colonia Fuego Nuevo, 1977-1979, Delegación del Distrito Federal de Iztapalapa, México, INAH/ARPMZA, mecanoscrito.

• Salas, Carlos

1978. Rescate del material arqueológico en las calles de prolongación Puente Titla y Nezahualpilli, Colonia Flores Magón, Iztapalapa. México, INAH/ASSA, mecanoscrito.

1980a. Informe de excavación. Exconvento de San Matías [San Juan Evangelista], Culhuacán, D.F. México, INAH/ASS, mecanoscrito.

1980b. Informe de estudios cerámicos. Atrio del exconvento de Culhuacán, Del. Iztapalapa, México, INAH/ASSA, mecanoscrito.

1981. Informe de excavación realizada en el Proyecto Gigante [Iztapalapa], México, INAH/ASSA, mecanoscrito.

• Sánchez Caero, Óscar F.

1991. Zona Arqueológica Cerro de la Estrella, México, INAH/SRPMZA, Plano escala 1: 3 000.

• Sanders, William T.

1961. "Review a 'Developmental Concept of Pre-Spanish Urbanization in the Valley of Mexico, William J. Mayer Oakes'", *American Antiquity*, vol. 27, núm. 2. pp. 259-260.

• Sanders, William T., Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley. 1979. *The Basin of México: The Cultural Ecology of a Civilizations*, New York, Academic Press.

• Séjourné, Laurette

1991. *Arqueología e historia del Valle de México. 1. Culhuacan*, México, Siglo XXI.

• Smith, Michael E. y Lisa Montiel

2001. "The archaeological Study of Empires and Imperialism in Pre-Hispanic Central Mexico",

*Journal of Anthropological Archaeology*, Academic Press, núm. 20, pp. 245-284.

• Tosalín Ahumada, Alejandro

1998. *Desarrollo arquitectónico del sitio arqueológico de Tlapizáhuac*, México, INAH (Científica, 348).

• Treviño, Margarita

1996. Informe de los trabajos del rescate arqueológico del Cerro de la Estrella, México, INAH/ATCNA, mecanoscrito.

• Vaillant, George

1956. *The Aztecs of México*, Suffolk, Pelican Book.

• Wagner, Diana

1988. "Arquitectura Coyotlatelco en el Cerro de la Estrella; Iztapalapa, México", tesis para optar al grado académico de bachiller en Ciencias Histórico-Arqueológicas, Perú, Universidad Católica Santa María, Facultad de Ciencias Histórico- Arqueológicas.

